

SERMON
DEL
NACIMIENTO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

Natus est vobis hodie Salvator.
"Hoy os ha nacido un Salvador."
S. Lucas, Cap. II, v. II.

Siendo así que Jesucristo vino al mundo para fundar su imperio eterno sobre las bases de la humildad y de la caridad, eligió nacer en un ruinoso albergue de la pequeña ciudad de Belen. Pero, ¡oh insigne prodigio! el establo destinado para morada de los animales irracionales, se convierte repentinamente en el palacio del Soberano de los cielos y de la tierra: el pesebre vil y desalinado, en el lecho de su tierno cuerpecito y en el trono de su infinita misericordia. De este modo, por entre la pobreza del portal deshecho, de las pajas y de los pañales, y por entre los rasgos de su majestad lo adoraron con amor los pastores como al verdadero Mesías. Este fué el feliz resultado de la embajada del Ángel del Señor, que se les apareció en medio de un resplandor divino, cuando hacían por la noche la ronda alrededor de su rebaño,

y cuando despues de haber sido sobrecogidos de un gran temor, les dijo: "No temais, porque veisme aquí que vengo á traeros la nueva de una grande alegría que tendrá todo el pueblo: porque os ha nacido hoy á vosotros el Salvador, que es Cristo Señor, en la ciudad de David, y esta será para vosotros la señal: encontraréis al Niño envuelto en las fajas, reclinado en un pesebre." *Natus est vobis hodie Salvator.*

Mas el Salvador, cuyo nacimiento celebraron los Angeles en el cielo no menos que en la tierra, asociándose á los pastores, y cantando: "Gloria á Dios en lo mas alto de los cielos, y paz á los hombres en la tierra de buena voluntad;" es el Salvador por excelencia y no en figura como Moisés, Josué y otros ilustres varones del antiguo Testamento: el Autor de la naturaleza y de la gracia, el Señor y Dueño absoluto de todas las cosas: el Cristo ó el Ungido del Señor, que ha recibido la uncion de la Divinidad como Rey y Sacerdote eterno: el Redentor, no de los Angeles sino de los hombres: la hermosísima flor que brotó de la raiz de Jessé, segun la vision del Profeta, y cuya fragancia de santidad habia de disipar el insuperable hedor del pecado. *Natus est vobis hodie Salvator.*

Los pastores, pues, viendo con los ojos del cuerpo un Niño débil y sin habla, lo adoraron con los ojos de la fe por el Verbo de Dios y el Rey prometido á Israel. Comenzando de esta suerte á cumplirse la manifestacion de la venida del Mesías, en el nacimiento de Jesucristo. Esta será la idea principal de todo mi discurso, que se deduce necesariamente de las palabras del Evangelio, así como de un juramento que

hizo el Señor á David en estos términos y que no retractaria: "Yo haré nacer de tu sangre un hijo que se sentará en tu trono." Y supuesto que su venida nos asegura de los dones de Dios, imploremos el auxilio divino por intercesion de su Santa Madre, que sin el menor detrimento de su perpetua virginidad le dió á luz, saludándola llena de gracia. Ave María.

"Hoy os ha nacido un Salvador."
S. Lucas, cap. y vers. citados.

En concepto de que el Angel avisó á los pastores que les habia nacido un Salvador en la ciudad de David, les dió á entender que ya era Salvador aun antes de su nacimiento. "Os ha nacido un Salvador," les dijo; esto es, no para comenzar á ser vuestro Salvador, sino un Salvador constituido de antemano, aunque oculto como feto, y conocido de muy pocas personas. Pues que si ganó este Sacrosanto Nombre con toda perfeccion muriendo en una Cruz, jamas dejó de tenerlo desde el acto de la Encarnacion. Por precepto del Padre celestial lo adoraron los Angeles y lo reconocieron por Libertador de los hombres, tan luego como este Dios de bondad se hizo Hombre. *Angelis suis mandavit de te, ut custodiant te in omnibus viis tuis.* Ya el Profeta Isaías habia anunciado este prodigio brillante, que daria el mismo Señor á la casa de David, diciéndole: "Una vírgen concebirá y parirá un hijo que será llamado Emmanuel." San Mateo nos hace advertir el cumplimiento de este oráculo en la Sagrada Persona de Jesucristo, que es Dios con nosotros, Dios y Hombre juntamente. De consiguien-

te. Jesucristo es nuestro Salvador desde el punto de su Humanacion. *Ecce Virgo concipist*: Punto primero. Jesucristo es nuestro Salvador manifestado desde su nacimiento. *Et pariet Filium*: Punto segundo.

PRIMERA PARTE

Conforme á la mencionada profecía de Isaiás, y por complemento de todas las demas que se ordenaban á la venida del Mesías, dijo el Angel San Gabriel á María: "No temas, María, porque has encontrado gracia delante de Dios: mira, concebirás, y parirás un hijo, y le pondrás por nombre Jesus." Pero quién sea este Señor Jesus, se lo declara á continuacion en estos términos: "Este será grande y será llamado hijo del Altísimo, y le dará el Señor Dios el trono de David, su Padre, y reinará en la casa de Jacob eternamente, y su reino no tendrá fin." Desde luego que es el mismo Hijo del Altísimo, ó el Verbo de Dios el que se humanó: Es tambien el Hijo de David, según la carne, cuya silla fué figura solamente de su silla celestial, y su reinado temporal no mas que sombra de su reinado eterno. Tan claramente, pues, se presenta á nuestra consideracion este dogma, que Jesus es nuestro Salvador por el acto de union de su Divina Persona á la naturaleza humana, que no necesita de pruebas. Sin embargo, os propondré algunas ligeras reflexiones sobre su Divinidad y Humanidad asumida en su singular é inexplicable desposorio, á fin de redimirnos.

Las tres personas de la Santísima Trinidad concurren especialmente á dar el lleno á este prodigio de amor. El Padre da á los hombres su Hijo: porque como dice San Juan: "De tal suerte amó Dios al mundo, que le dió á su Hijo Unigénito." El Hijo consiente en hacerse Hombre, como se cumplió: *Verbum caro factum est*: El Espíritu Santo se ofrece á obrar este inefable misterio: *Spiritus Sanctus superveniet in te et virtus Altissimi obumbrabit tibi*. Ya habia predicho Isaiás que el mismo Dios habia de venir para salvarnos, y este oráculo se verificó en el instante de la concepcion del Hijo de Dios. Ademas, teniendo Jesucristo la forma y la naturaleza de Dios, no creyó, como asegura el Apóstol, que fuese para él una usurpacion el ser igual á Dios. Porque convenia á Dios, que es la misma esencia de la bondad, comunicarse á los hombres, uniéndose en una sola persona el Verbo, el Alma y la Carne. *Non rapinam arbitratus est esse se aequalem Deo*. Así que, un Dios que no fuera verdaderamente hombre, no podia sufrir ni satisfacer por los hombres. Un hombre que no fuera verdaderamente Dios, no podia hacer que su satisfaccion y sus padecimientos fuesen dignos de la justicia de Dios. Dios solo, es impassible; el hombre solo, es insuficiente. Luego se necesitaba de un Dios Hombre para reconciliarnos.

Por eso el Verbo Eterno se anonadó á sí mismo tomando la forma y la naturaleza de siervo. No porque faltase á la Omnipotencia divina algun otro medio de reparar al hombre, sino porque este fué el mejor: no porque el Hijo de Dios sea mudable ó perdiese algo de su infinita excelencia, revistiéndose de

nuestra naturaleza, sino porque de un nuevo modo se unió á sí á la criatura para gloria de Dios y salud del hombre. *Sed semetipsum exinanivit formam servi accipiens.* Recibió nuestra carne pasible y mortal con todos sus defectos consiguientes, exceptuando solamente la ignorancia y el pecado: *In similitudinem hominum factus.* Se infundió á esta carne humana, pero no de modo que fuese comprendido ó contraído por ella como el agua por un estanque, sino al contrario, elevada su alma y su cuerpo por virtud de la Divinidad sobre los Angeles, sobre los hombres y sobre todas las criaturas. *Et habitu inventus ut homo.* En fin, Dios se hizo hombre, segun la idea de San Agustin, para que el hombre se hiciese Dios. De tal suerte, que con semejante instruccion no prefiera al diablo, y lo venere, ni manche pecando á la naturaleza humana exaltada á tanta dignidad: reconozca deponiendo toda presunción cómo se recomienda en el Hombre Cristo la gracia de Dios sin méritos precedentes por parte de nosotros: cómo por tan grande humildad se refrena y sana nuestra soberbia, y cómo es librado el hombre de la servidumbre del pecado. Asimismo acercándose á nosotros y hablándonos el Divino fundador de la Religion, se certifica la fe, se erige la esperanza y se excita la caridad: se nos propone un ejemplar perfectísimo de virtudes, y por tan inmenso bien llega el hombre á la plena participacion de la Divinidad, que es la bienaventuranza eterna. *Deus factus est homo, ut homo fieret Deus.*

Recorramos en seguida los insignes prodigios que se sucedieron luego que el Verbo de Dios se unió sustancialmente, y en unidad de Persona, á su cuer-

po y alma santísima. ¡Oh! la criatura destinada para tan inefable obra y llena de gracia desde su concepcion, ha subido al colmo de sus grandezas para felicidad del universo. María, la sierva del Señor, ha venido á ser verdaderamente la Madre de Dios, la Madre del Mesías. Por estos mismos dias en que se cumplió tan venerable y el mas grande de los misterios del Salvador, partió con toda priesa á la montaña á una ciudad de Judá. Entró en casa de Zacarías y saludó á Isabel. Apenas resonó la voz de su salutacion en los oidos de su prima, saltó el Niño de gozo en su vientre, é Isabel fué llena del Espíritu Santo. Segun la promesa del Angel á Zacarías, es santificado el Bautista á los seis meses de estar en el seno materno, y dado á conocer con el ministerio de Precursor. Santa Isabel conoce los sublimes arcanos de la Humanacion del Verbo, celebra las grandezas de Jesus y de María, y tiene la dicha de hospedar á la Madre del Señor cerca de tres meses. La incomparable Virgen derrama un tesoro de bendiciones en aquella casa, y forma el magnífico cántico, que es el primero del nuevo Testamento y reza la Iglesia todos los dias. Zacarías tambien, despues de haber escrito en la tablilla el nombre de Juan, recobra el uso de la lengua, es lleno del Espíritu Santo y profetiza: pronuncia, digo, un cántico que refiere el Evangelio, en que alaba al Salvador, sus bienes y sus beneficios, y señala el alto destino de San Juan de Profeta del Altísimo. Ahora, el castísimo Patriarca San José, cuya dignidad tuvo origen en el matrimonio virginal con María, es confirmado maravillosamente en ella por la Encarnacion. Mientras piensa dejar á su Esposa secretamente por la si-

tucion en que la vé, un Angel del Señor se le aparece en sueños. Es ilustrado por él acerca del misterio oculto á toda la tierra, constituido Cabeza de la santa familia, con todos los derechos de Padre del Hombre Dios, y aun con la potestad de imponerle el nombre de Jesus. Mas si hasta aquí hemos atendido al bien comenzado de nuestra redencion, volvamos los ojos al milagro publicado del nacimiento de Cristo Jesus.

SEGUNDA PARTE

En el nacimiento de Jesucristo se dió principio á su carrera visible sobre la tierra sostenida con su doctrina, con sus milagros y con sus ejemplos. Cerca de la media noche de un sábado, dia veinticinco de Diciembre del año setecientos cincuenta y tres de la fundacion de Roma, nace de un modo extraordinario y sin violacion del claustro virginal, á la manera que los rayos del sol traspasan un cristal sin quebrantamiento de su integridad. Envuelto en pobres pañales, recostado sobre la paja y aterido de frio, ya se nos presenta á admirarle víctima de propiciacion: el llanto, las lágrimas, los suspiros y su estado humilde entre dos bestias, son el preludio de su sacrificio de Cruz entre dos ladrones, segun la frase del cardenal Hngo: *Præsepe Domini crux Domini*. Lo que el Señor Jesus exprimió en lo íntimo de su Alma al instante de su Encarnacion, puede aplicarse con mayor motivo al de su Natividad. ¡Oh Padre! exclamó: "Tú no has querido sacrificios ni oblaciones, pero me has forma-

do un cuerpo; tampoco aceptaste el holocausto y la víctima por el pecado; y entonces dije: Aquí estoy; yo vengo conforme está escrito de mí al frente del libro, para cumplir tu voluntad." ¡Qué innumerable multitud de rasgos se desprende, pues, espontáneamente de toda esta doctrina! ¡Ah! Yo me hallo como dudoso para elegir los mas á propósito, á fin de alabarle como á nuestro Salvador, reconocido desde aquel acto. Sin embargo, me contraeré únicamente á estos dos puntos principales de la gloria de Dios y paz del hombre, que todo lo comprenden y á los que se refirió el elogio de los Angeles: *Gloria in altissimis Deo, et in terra pax hominibus bonae voluntatis*.

Con efecto, los Angeles, y despues los Santos, tributaron gloria á Dios en la altura de los cielos como á Autor y fin de este ternísimo misterio. Al Padre de cuyo seno nació el Verbo sin madre, segun la generacion eterna, y de cuya divina fecundidad participó María para ser Madre sin padre, segun la generacion temporal del Dios hecho Hombre. Al Hijo de Dios de quien es Madre la Santísima Virgen, en el sentido mas propio, y cuyo verdadero Hijo es segun la carne. Al Espíritu Santo, Esposo de María, con cuya sola divina operacion ó sombra celestial concibió, y que es como el vínculo ó nudo de tan grande milagro. Aquí respaldece la omnipotencia de Dios, porque como dijo María: "El que es poderoso ha hecho en mí cosas grandes, y su nombre es santo." De tal suerte, que en el órden de la gracia, principalmente esta obra excelente del Señor, todos los misterios y el Evangelio mismo se fundan sobre su supremo é infinito poder. Y como Dios, en expresion de San Agustin, "es sa-

biamente omnipotente," brilla sobremanera su sabiduría eterna, que es el mismo Hijo del Padre en el establo de Belén. ¡Oh! nace pobre para enriquecernos, débil para fortificarnos y humilde para destruir nuestra soberbia. Se ensalza también su misericordia personificada y revestida de nuestra naturaleza en Jesucristo: aquella misericordia cuyos efectos, como añadió la Madre de Dios, se derraman de generación en generación en aquellos que le temen: aquella magnificencia del Señor que en realidad pasaría continuamente de padres á hijos, si unos y otros no cesaran de adorarlo y de temerlo. Últimamente, Dios es el fin de este misterio, en cuanto que por él se le rinde una obediencia perfecta, una satisfacción conveniente y un homenaje digno de su Divinidad.

Ahora, "la gracia y la verdad, como asegura San Juan, fueron traídas por Jesucristo." Con los gloriosos títulos de Admirable, Consejero, Dios fuerte, Príncipe de la paz, había sido anunciado mucho tiempo antes de su venida, y luego que apareció sobre la tierra desempeñó en todas sus acciones con inaudita exactitud tan soberano principado. La paz es lo mismo que gracia, bendición, benevolencia de Dios sobre los hombres: es el acto propio de la virtud de la caridad y la perfección del gozo espiritual; así porque importa la quietud por parte de las cosas exteriores que la perturban, como el sosiego y tranquilidad de nuestros deseos en el bien. Esto le hacía decir á David, que al que ama la ley todo es paz, y que no se encuentra en ella tropiezo. *Pax multa diligentibus legem tuam: et non est illis scandalum.* Esta paz es una de las bienaventuranzas y uno de los frutos del Espíritu Santo,

porque tiene cierta dulzura espiritual en el bien como en un fin. La paz se nos prometió para con Dios por medio de una perfecta reconciliación, paz para con el prójimo amándolo como á nosotros mismos, con un amor en Dios y por Dios, y paz en nuestro corazón y en nuestro mismo espíritu, si tenemos la gracia de Jesucristo que nos hace gratos. Paz en la tierra á los hombres de buena voluntad, paz verdadera, principio de aquella paz profunda que se disfrutará en el cielo. ¡Qué cosa mejor! Jesucristo, Autor y consumidor de esta paz, ordinariamente saludaba con ella á sus discípulos diciéndoles: "La paz sea con vosotros." La Iglesia nuestra Madre, á su ejemplo, ha conservado la santa costumbre de dar la paz en la celebración del Augusto Sacrificio del Altar y en la administración de los otros Sacramentos. No gozan de tal suavidad sobrehumana los malos que están entregados á los remordimientos de su conciencia, y á todos los efectos de la venganza divina; no, una paz aparente les arrebata los sentidos y los mantiene engañados. De la paz deliciosa del Señor que es el más precioso de todos los bienes, hablaba en su nombre el grande Profeta Isaías al pueblo de Israel, después que éste mereció su enojo: "¡Ojalá, exclama, te hubieras aplicado á mis preceptos; tu paz sería como un río, y tu justicia como las olas del mar."

Pero aunque Jesucristo desde su nacimiento se dejó ver como Hombre de los ojos de todos los que lo conocieron, no convenia á la sábia economía de sus misterios, que á todos se manifestase como Unigénito del Padre. Las dos personas más santas y más amadas de la tierra María y José, tuvieron el indeci-

ble gozo de adorarlo los primeros como al Verbo Humanado, que acababa de nacer. María lo envolvió en los paños y lo reclinó como en una cuna en el pesebre, y ambos á dos Esposos le ofrecieron los homenajes mas inocentes que jamas le tributaran los mortales. Estaban acostumbrados los Judíos á ser instruidos acerca de las voluntades de Dios por medio de los Angeles. Por eso estos Espíritus celestiales que fueron iluminados sobre la Encarnacion del Hijo de Dios aun antes que se le declarara á la Virgen María, anunciaron la feliz nueva del nacimiento de Jesus á los Pastores; tanto porque eran Israelitas, como porque estaban mas cercanos á Belen. En el mismo dia hallaron estos hombres pobres y sencillos á María y á José, y al niño puesto sobre el pesebre. Los Magos, como sabios, de tierras remotas y hechos á observar el curso de los astros, se acercaron á Cristo conduciéndose por una estrella superior en brillo á todas las demas el dia trece de su natividad. A los cuarenta dias de este admirable suceso llevaron sus padres al niño á Jerusalem para presentarlo al Señor. El justo Simeon sabia por inspiracion divina, que no veria su muerte, si primero no veía al Ungido del Señor. Lo tomó, pues, en sus brazos, y bendijo á Dios. La profetisa Ana acudió á esta misma hora al templo, y lo reconoció como al Mesías. Quiere decir, que á los hebreos apareció el Divino Sol de justicia mediante los Angeles, á los gentiles por el prodigio de una estrella de nueva claridad, y á los justos por el interior instinto del Espíritu Santo. "Es creible, dice el Angélico Doctor, que en las otras partes del mundo se mostraron algunos otros indicios de la natividad de

Cristo; como en Roma fluyó oleo, y en España se vieron tres soles, que poco á poco se redujeron á uno." En fin, para que no se impidiese la redencion, y para que no se disminuyera el mérito de la fe; así como Cristo resucitado no se apareció á todo el pueblo sino á los testigos predestinados por Dios, así tambien recién nacido, en toda su vida y despues de muerto, solamente á algunos les reveló su Divinidad.

Recopilaré ya en un breve resumen toda esta doctrina valiéndome de la siguiente profecía de Isaías: "Germinando, germinará como el lirio y se alegrará con alborozo y alabanza." Sí: María fructificando como azucena de gratisimo olor, concibió en su vientre virginal al Verbo de Dios, por virtud del Espíritu Santo, al Dios Hombre, Cristo Jesus, Mediador entre Dios y los hombres, segun la frase de San Pablo. La luz incorpórea de la Divinidad le hizo sombra, luego que recibió en su seno el Cuerpo Santísimo de su Humanidad. Fructificará, segun predecia aquel divino oráculo, ó fructificó la Santa Madre de Dios con el mayor gozo y alabanza, cuando echó al mundo su Hijo, gloria de Dios como que es la gloria del Unigénito del Padre, y paz de los hombres que le dan contraseñas de buena voluntad, como "luz verdadera que ilumina á todo hombre que viene á este mundo." Hé aquí, señores, con cuánta razon dieron noticia los Angeles á los pastores de un Salvador que ya existia y que nació para salvarnos: *Natus est vobis hodie Salvator.*

Por tan inefable dignacion el Angel del Señor nos convida como á los pastores, á tomar parte en aquel grande gozo, que lo es para todo el pueblo. Ilustra-

dos con la fe y unidos á ellos, adoremos á Jesus en el establo de Belen: abrasados en el fuego de su amor santifiquemos la presente solemnidad con fervorosas oraciones, con santos pensamientos y con buenas obras. ¡Oh misterio incomprensible! el Omnipotente nos visita en la debilidad de un niño, el Verbo Eterno en la pequeñez de un tierno cuerpecito, y el Criador en nuestra carne alojada entre las ruinas de un portal. Aprovechémonos de las palabras que á favor de la Iglesia han pronunciado aquellos sus divinos labios, lirios hermosos y rojos, que destilan la mirra mas pura desde el pesebre, como nos lo representa la Esposa de los Cantares. Imitemos su humildad, y nos exaltará; su pobreza, y nos enriquecerá; su paciencia, y nos consolará; su mortificacion, y nos salvará. Recibid; ¡oh dulce Cordero! nuestro profundo respeto, nuestro sincero arrepentimiento, y la humilde ofrenda de nuestra alma y de nuestro cuerpo. Reine en nuestros corazones, no aquella paz falsa que da el mundo, sino la paz sólida que Vos nos merecisteis, para celebrar eternamente vuestra gloria.

Así SEA.

ORATIO FUNEBRIS

IN MEMORIAM

ILLUSTRISIMI, AC REVERENDISSIMI DOMINI DOCTORIS DOMINI ANGELI
MARIANI MORALES DIGNISSIMI EPISCOPI ANTEQUERENSIS.

Quem multis non retro diebus Praesulem eximium vidistis, (Illustrissimum, ac Venerabile Capitulum, Auditores Ornatissimi) ¡nonne mortuum, tumulatum hodie funebri apparatu, tristisque silentio desletis? ¡Heu praesidium, dulceque decus nostrum! ¡Auvium nunquam satis deplorandam sortem! Antequerensis Ecclesia tot annis moerens tum absentiae, tumque viduitatis causa Pastoris, vix uno suo se solabatur sponso, dum quasi in ipso nuptiarum gaudio immatura morte é manibus suffertur Illustrissimus Dominus Doctor Dominus Angelus Marianus Morales. ¡Oh praeposteram gratulationem! ¡Oh lubrica inaniaque desideria nostra! Jure igitur, praesentis solemnitatis, atque luctus significationem in hujus praestantissimi viri memoriam grato quo fuit animo, consecratis.